

Docentes y alumnado ante la diversidad sexual en los centros educativos españoles.

José Ignacio Pichardo Galán
Universidad Complutense de Madrid

EJE 3: Cultura y política.

Producciones y prácticas culturales y artísticas transformadoras.

III CONGRESO sobre GÉNERO Y SOCIEDAD:
"VOCES, CUERPOS Y DERECHOS EN DISPUTA"
Córdoba, 24, 25 y 26 de septiembre 2014

Palabras claves: Diversidad sexual, educación, acoso escolar.

El acoso escolar por homofobia o bullying homofóbico forma parte, por desgracia, de buena parte del paisaje de los centros educativos en España y en todo el mundo (UNESCO, 2012). Sin embargo, hace casi una década, esta realidad no era tenida en cuenta en nuestro país ni en los estudios generales sobre acoso escolar ni en las medidas que se proponían para abordarlo. En el año 2004, la Comisión de Educación del Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid (COGAM) puso en marcha la primera investigación sobre la situación de la diversidad sexual en las aulas: *Homofobia en el sistema educativo* (Generelo y Pichardo, 2006); a la que siguieron otras realizadas conjuntamente con la Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales (FELGTB). Estos estudios iban poniendo de manifiesto la persistencia de la discriminación de carácter homófobo y transfobo en los centros escolares (Generelo, Pichardo y Galofré, 2008; Pichardo, 2009; Garchitorena, 2009; Generelo, 2012; Moreno y Puche, 2013).

No será hasta el año 2010 cuando una institución pública, el Instituto de la Juventud, encargue al Centro de Investigaciones Sociológicas la primera investigación realizada desde la administración del estado sobre el respecto a la diversidad sexual entre adolescentes y jóvenes. Tanto en la investigación cualitativa (Santoro, Gabriel y Conde, 2010) como en los resultados publicados del sondeo realizado con 1.411 entrevistas a jóvenes de entre 15 y 29 años, se hace referencia a la educación como uno de los espacios más relevantes para el bienestar de este colectivo (INJUVE, 2011). Este estudio confirma algo que ya apuntaban los mencionados anteriormente: que en España el conjunto de jóvenes y estudiantes que presentan actitudes abiertamente homófobas es minoritario. Sin embargo, este colectivo minoritario sigue imponiendo su ley de discriminación y rechazo en buena parte de las aulas y centros educativos ante la pasividad del resto del alumnado y el profesorado. Ese mismo año 2010, el British Council publicó los resultados de su encuesta paneuropea sobre acoso escolar, realizada entre más de 4.200 estudiantes (12-18 años) de 11 países europeos, y en la que se señalaba la orientación sexual como el principal motivo de acoso entre estudiantes.

La investigación que se presenta en esta comunicación, "Diversidad y convivencia en los centros educativos" (Pichardo et al. 2014)¹, cuyo trabajo de campo se realizó en el año 2013, está basada en un cuestionario respondido por 250 docentes de todos los niveles de educación no universitaria en España y en 3.236 cuestionarios completados por estudiantes de

¹ En la siguiente página web está disponible el informe con todos los resultados de la investigación y el resto de materiales relacionados con la misma (cuestionarios, videos, etc.): <http://presentacionidyc.blogspot.com>

secundaria, bachillerato y formación profesional². Esta investigación pretendía dar cuenta de los cambios que han tenido lugar en los centros educativos españoles ocho años después de la aprobación de las leyes de matrimonio igualitario y de identidad de género.

La investigación aborda algunas cuestiones que no habían sido tenidas en cuenta en estudios anteriores, como las actitudes y prácticas del profesorado en activo ante la diversidad sexual. Esos fueron los primeros objetivos que guiaron la puesta en marcha de esta investigación a los que se unió la intención de comparar las percepciones y actitudes de profesorado y alumnado respecto a la diversidad sexual y el acoso escolar de carácter homóforo y transfobo. Asimismo, se puso en contexto este tipo de acoso conjuntamente con otros tipos de discriminaciones que también tienen lugar en espacios escolares, como las de carácter racista o aquellas que tienen que ver con el aspecto físico, la clase social y otros posibles motivos de burla o exclusión.

Debido a los importantísimos recortes que han venido sufriendo en España los fondos públicos destinados a la investigación en general y a la investigación de carácter social en particular, nos planteamos desde el primer momento un acercamiento basado en la colaboración solidaria y generosa tanto de docentes y centros, como de un nutrido grupo de personas voluntarias, activistas de asociaciones LGBT y estudiantes en prácticas que han aportado su tiempo, su trabajo, sus redes de contactos y sus conocimientos para sacar adelante este proyecto. Existían, no obstante, una serie de gastos ineludibles derivados del trabajo de campo que pudieron afrontarse gracias al apoyo económico de la filial española de la empresa Google. Se contó, así mismo, con el soporte logístico y organizativo tanto de la FELGTB como de la Asociación Transformarse para Transformar y del Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid.

Docentes y diversidad sexual

Los y las docentes que participaron en esta investigación, al tiempo que tienen una percepción generalmente positiva del ambiente de convivencia en sus centros, son conscientes de que existen algunas circunstancias conflictivas que pueden dejar a algún alumno, alumna o miembro del claustro en una situación tensa o incómoda. Un 22,8% de docentes marcó las opciones del cuestionario que denotan una convivencia tensa, lo que nos habla de posibles conflictos o incomodidades latentes que corren peligro de pasar desapercibidas en los discursos de buena convivencia que, generalmente, son los aceptados y presentados por la comunidad educativa: *“No me he encontrado con situaciones especialmente conflictivas, pero soy consciente de que en las aulas existen estas situaciones y no siempre se les da el cauce adecuado”*, apunta una profesora de 60 años de un instituto de educación secundaria (IES) público de Madrid.

Entre los principales motivos de burlas y exclusión entre el alumnado según la percepción del profesorado encontramos, por este orden, los siguientes: ser un chico que parece o se comporta como una chica; por cuestiones de higiene; ser o parecer gay, lesbiana o bisexual y por sobrepeso. Estos cuatro casos son en los que más se menciona la respuesta “constantemente” y, por estos motivos, más de un tercio del profesorado considera que se producen insultos, burla o exclusión constantemente o a menudo. Si añadimos la respuesta “alguna vez”, el porcentaje se acerca o supera el 80% para estos casos. Vemos que dos de estos motivos están directamente relacionados con la diversidad sexual y la identidad de

² El equipo de investigación estaba formado por J. Ignacio Pichardo Galán (Coord.), Matías de Stéfano Barbero, Mercedes Sánchez Sáinz, Luis Puche Cabezas, Octavio Moreno y Belén Molinuevo Puras.

género: tanto el ser o parecer LGB (lesbiana, gay o bisexual) como el saltarse las normas de género, siendo en este caso el nivel de acoso mayor hacia los chicos que hacia las chicas.

Son numerosos los comentarios de docentes que ponen de relieve esta interrelación entre sexismo y homofobia: *“Creo que la discriminación sexual está íntimamente ligada a las discriminaciones de género o sexistas”* (Profesor de secundaria en centro privado concertado de Madrid, 57 años); *“Las personas que convivimos con adolescentes en las aulas [...] constatamos que muchos jóvenes muestran actitudes muy conservadoras respecto a las relaciones de género y a la orientación sexual distinta a la heterosexual”* (Profesora de secundaria en IES público de Badajoz, 47 años); *“Además de los insultos comunes, maricón, etc.. también se da algo más peligroso creo yo: el rechazo o el dejar de lado a esos compañeros que son diferentes y que, sin saberse si son homosexuales, los alumnos ven distintos. No suelen trabajar con otros con facilidad. No se trata de ‘no trabajo con él porque es marica’, sino ‘no trabajo con él porque es distinto y raro’”* (Profesor de secundaria en IES público de Tenerife, 38 años).

A pesar de encontrarnos ante una muestra de docentes que podríamos caracterizar como abierta hacia la diversidad sexual³, al preguntar por la presencia de estudiantes lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT) en las aulas, la mayoría muestra un desconocimiento reseñable. Así, sólo en el caso de los estudiantes gays, la mitad del profesorado entrevistado (50,4%) reconoce que siempre hay o suele haber en sus aulas. El porcentaje de estas dos categorías va bajando al hablar de lesbianas (29,6%) y bisexuales (12%). Estos datos contrastan con los resultados del cuestionario pasado a los estudiantes, donde el porcentaje de estudiantes que expresan deseos hacia chicos y chicas (bisexuales) es mayor que aquellos alumnos y alumnas que presentan un deseo homosexual y, por otro lado, el porcentaje de alumnado que presenta un deseo no heterosexual es similar entre los chicos y las chicas.

Podemos comprobar entonces que se mantiene una presunción de heterosexualidad del alumnado entre la mayor parte de docentes. Parece muy relevante además el nivel de desconocimiento que se tiene sobre la presencia de la bisexualidad (61,2%), de la homoparentalidad (53,6%) y de la transexualidad (40%). Hay que señalar aquí que en esta muestra se incluyen profesores de infantil y primaria y que, si separamos estos datos por niveles en los que se imparte la docencia, aumentan significativamente la percepción de la diversidad sexual entre el profesorado que enseña en secundaria respecto al de infantil y primaria, excepto para el caso de la presencia de alumnado trans o hijos e hijas de familias LGBT, cuya percepción es mayor en el profesorado de infantil y primaria respecto al de secundaria.

La homofobia y la transfobia, siquiera perpetrada por un porcentaje pequeño del alumnado y, en menor medida, del profesorado, siguen presentes en los centros educativos en forma de violencia verbal e incluso, aunque sea de forma más aislada, en forma de violencia física. Un tercio de los docentes encuestados (el 32,8%) considera que se escuchan insultos de carácter homófobo, como “maricón”, “bollera” o similares, a menudo o constantemente. El porcentaje se hace claramente mayoritario (el 88%) si se incluye la categoría “alguna vez”. De este modo se puede ver que, por parte del profesorado, hay una conciencia clara de la existencia de un discurso de carácter homófobo en los centros educativos. Aunque a veces se alude a que este

³ Desde el inicio del trabajo de campo, el equipo de investigación cercioró que la mayor parte de docentes que decidían responder libremente a la investigación eran personas que ya tenían una cierta sensibilidad hacia cuestiones de género y diversidad sexual, por lo que la muestra no es estadísticamente representativa ya que representa a un colectivo de docentes preocupados por estos temas.

tipo de expresiones no se producen con una intención discriminatoria (que sin duda sí es percibido como tal por parte de quienes reciben este tipo de expresiones y del conjunto del colectivo LGBT), existen otros dos ítems en la encuesta que muestran de forma explícita un carácter discriminatorio y de exclusión: más de la mitad de docentes consideran que alguna vez, a menudo o constantemente se deja de lado a estudiantes por parecer o ser homosexual o hacer cosas del otro sexo (el 58,8%, cifra que sube al 65% en secundaria) y, lo que es más preocupante, se escuchan amenazas y expresiones de odio hacia la homosexualidad o las personas homosexuales (56,4%).

Cuando llegamos al nivel de la agresión física por motivos de orientación sexual e identidad de género, baja el porcentaje, pero nos encontramos aún ante un alarmante 17% de docentes que dicen tener constancia de este tipo de prácticas (20% en secundaria). Los varones de ambos colectivos suelen ser los agentes de estas actitudes en mayor medida que las mujeres (y también más receptores de las consecuencias negativas de las mismas).

Encontramos un alto grado de desconocimiento sobre el acoso sexual específico al que están expuestas las chicas lesbianas. Así, el 39,6 % de docentes señalaron que no sabían de casos en los que uno o varios chicos intentaran ligar con una compañera lesbiana, aunque un 8,8% sí había detectado este tipo de situaciones. Para los hijos e hijas de familias LGBT, parece que - junto a un alto grado de desconocimiento (32,8%)- no existe conciencia de que se den situaciones recurrentes de discriminación, lo que es congruente con estudios específicos que se han hecho con familias LGBT (Agustín, 2013:26-28).

La inmensa mayoría de docentes tienen claro que estas situaciones no se deben permitir y suele tener una respuesta más contundente cuanto mayor es la intensidad o violencia de la agresión. Al detectar situaciones de homofobia en el centro escolar, el 50,8% del profesorado encuestado afirma intervenir constantemente frente a un 42,8% que no interviene o no lo hace siempre. Ahora bien, a pesar de la ausencia o falta de continuidad en la respuesta ante las actitudes discriminatorias, parece que este segundo grupo de docentes se sentiría legitimado y respaldado en caso de intervenir, puesto que el temor a la reacción del alumnado (4,71%), del equipo directivo (5,88%) o de las familias (9,41%) no consigue determinar la conducta de uno de cada diez docentes.

Entre las razones aducidas por el profesorado que duda ante la intervención o que directamente no interviene, destaca la falta de recursos y estrategias: un 29,41% no sabe cómo actuar, un 14,12% no se siente con la seguridad suficiente para afrontar la situación discriminatoria y un 10,59% desconoce los motivos de su inacción. Hay también quien alude a la saturación del momento, prefiere dejar que sean los alumnos y alumnas los que “*se las apañen por sí mismos*” o duda de las intenciones y motivos reales de las personas que ejercen la discriminación. A este respecto, un 9,41% piensa que se trata de bromas inofensivas y un 7,06 % considera que no hay intención homófoba. Existe, pues, un porcentaje no desdeñable del profesorado que no sabe o no se siente preparado para enfrentar la especificidad de las situaciones de homofobia y transfobia en los centros. Ante esta realidad, la formación -tanto de futuros docentes como de profesionales en activo- aparece como una de las principales herramientas para hacer de los centros educativos un espacio de convivencia y diversidad de una forma efectiva⁴.

⁴ Uno de los objetivos de la investigación fue recoger experiencias de buenas prácticas educativas respecto a la atención a la diversidad sexual por parte de docentes y centros educativos. Algunas de estas experiencias y los resultados que se obtuvieron se pueden encontrar en el documental “Diversidad sexual y convivencia: una oportunidad educativa”, disponible en: http://youtu.be/mPxo-_cRtgg

Alumnado y diversidad sexual

Tal y como ocurriera con el profesorado, entre el alumnado también detectamos una percepción generalizada de buen ambiente para la convivencia en los centros educativos. Existe, eso sí, una conciencia de que los insultos, las burlas y la exclusión continúan presentes en estos espacios y que, aunque lo habitual es que se limiten a situaciones puntuales, hay una minoría del alumnado que los emite y los recibe a menudo o constantemente, poniendo en cuestión ese supuesto ambiente distendido. Apenas uno de cada diez estudiantes dicen que nunca han visto que se insulte, que se deje de lado o se burlen de los compañeros en el centro escolar, mientras que un 29% dicen que este tipo de prácticas se producen a menudo o constantemente. Aunque es muy mayoritario el porcentaje de alumnado que considera que este tipo de prácticas es inadmisibles y que habría que hacer algo (67,3%), no deja de ser causa de preocupación que casi 1 de cada 5 estudiantes justifique este tipo de prácticas de una forma u otra: señalando que ocurre en todas partes y no pasa nada (7,5%), que no hay mala intención y no hay que darle importancia (6,5%) o que es inevitable porque hay gente que se lo merece (5,4%).

Está presente una cierta banalización del insulto, especialmente del insulto de carácter homóforo, que se presenta como una mera broma sin intención de ofender. No obstante, entre quienes reciben este tipo de agresiones verbales de una forma continuada podríamos hablar de acoso, ya que suelen devenir en situaciones de incomodidad y tristeza que pueden conllevar, en los casos más extremos, una pérdida de autoestima y falta de autoaceptación para las víctimas de estas prácticas. Como esta chica de 15 años que expresaba cómo se siente la mayor parte del tiempo en su centro educativo: *“Por favor, acaben con el bullying. Es muy triste sentirse prisionera en mi propio cuerpo y pensar en el suicidio e intentarlo y luego tener que fingir. Me siento prisionera: me juzgan de lesbiana y me gustan los chicos, y tengo novio. Tener que hablar mucho para ocultarlo, llorar en silencio y vestir oscuro, esconder mis cortadas, por favor... Paren el Bullying”*. Aquí se aprecia claramente cómo el insulto homóforo no sólo afecta a una minoría, sino al conjunto del alumnado, ya que limita sus potencialidades y posibilidades de desarrollo al encajonarlos en los roles de género normativos.

Los motivos que comúnmente sirven de excusa y dan contenido a los insultos y burlas en los espacios educativos están vinculados, sobre todo, con el aspecto físico y la puesta en cuestión del sistema sexo-género hegemónico: las personas que son o parecen lesbianas, gays o bisexuales y quienes se saltan los roles de género. En el caso de las chicas, tiene que ver con el control de sus cuerpos, ya que se insulta a aquellas que salen con muchos chicos. En el caso de los varones, se relaciona especialmente con la reproducción de la masculinidad dominante, ya que las burlas (normalmente utilizando injurias de carácter homóforo), se dirigen contra los chicos “que hacen cosas de chicas”. Y es que, efectivamente, el género vuelve a cruzar todas las variables que tienen que ver con la frecuencia del insulto: los chicos los emiten y los reciben con más frecuencia que las chicas. La construcción de esa masculinidad hegemónica hace también que los varones que sufren algún tipo de discriminación no acudan a pedir ayuda a nadie con mucha más frecuencia que las chicas.

Respecto al lugar en que ocurren estas situaciones, destacan aquellos espacios físicos donde existe un mayor y constante contacto entre el alumnado: el 46,27% de quienes han recibido insultos los escuchan en los cambios de clase, el 41,19% durante las clases y el 39,57% en el

patio de recreo⁵. No debemos pasar por alto el hecho de que se trata de espacios de carácter público y abierto en los centros educativos. Este hecho nos muestra cómo esta violencia en forma de insultos, burlas y discriminación no sólo no se esconde, sino que da públicamente, colocando en ese momento tanto a quién se burla como a quién es acosado/a en una situación social y valorativa muy determinada. Este escenario refuerza a las personas que insultan y minimizan a las que sufren esta exclusión.

Los datos muestran que las situaciones de insulto no se limitan al espacio físico del centro educativo, sino que también se producen en los alrededores del mismo (16,40%) o en el transporte hacia el lugar de estudios (5,89%). Como muestran otras investigaciones recientes (Ortega, Calmaestra y Mora, 2008; Díaz-Aguado, 2013), las tecnologías de la información y la comunicación devienen cada vez más un espacio en el que se reproducen estas situaciones de acoso verbal: un 14,43% ha recibido insultos a través de internet y las redes sociales y un 7,72% a través del teléfono móvil.

Volviendo a poner en juego la variable sexo, aunque el hecho de ser chico o chica no pareciera tener relevancia en cuanto a los espacios en los que se sufren burlas, hay dos de ellos en los que sí encontramos alguna diferencia significativa: el 36,20% de los chicos las sufrió en el patio frente al 30,08% de chicas y el 17,75% de las chicas las sufrió por internet frente al 7,41% de los chicos. Cabría preguntarse, en futuras investigaciones, sobre la relación entre la construcción de la masculinidad y la feminidad y su relación con los espacios públicos y privados a la hora de insultar o sufrir acoso en los centros educativos.

Al preguntar a los chicos y chicas que han sufrido burlas o exclusión a quién se lo contaron y quién les ayudó, vemos que existe una verdadera sensibilización de las redes de apoyo frente a estas situaciones de acoso: esto es, quien es puesto sobre aviso de este tipo de hechos, suele apoyar y ayudar a quien las sufre tal y como muestran los porcentajes de respuesta a ambas preguntas, que son similares. Las redes familiares suelen ser el primer punto de referencia: padre/madre, hermanos/as y otros familiares. A continuación vienen las amistades y, en menor medida, los equipos docentes de los centros. Existe un discurso claro y repetido que demanda la implicación del profesorado con el fin de detener situaciones de acoso que, si bien pueden ser excepcionales, buena parte del alumnado considera que no se deben permitir, por lo que hay que intervenir cuando y donde tienen lugar, ya que normalmente ocurren en espacios públicos del centro.

La diversidad sexual está presente en el alumnado de todas las edades y, aunque parece que ha habido una mejora significativa en lo que se refiere al respeto a las personas lesbianas, gays y bisexuales, la orientación sexual sigue siendo para un pequeño grupo del alumnado una coartada para insultar y discriminar. Al analizar las respuestas encontramos, por orden de frecuencia, que hasta 8 de cada 10 estudiantes han sido testigos de burlas e insultos relativos a la orientación sexual y la identidad de género, tales como “maricón”, “bollera”, “marimacho”, etc. La orientación sexual aparece, pues, como un posible desencadenante de insultos y exclusión: *“Creo que nos debería de hablar más sobre otro tipo de preferencias sexuales ya que la gente suele despreciar a las personas que se sienten atraída por personas de su mismo sexo”* (Chica, 16 años).

Entre las y los chicos no heterosexuales que respondieron al cuestionario, existen distintas impresiones sobre este tipo de situaciones y varios de ellos y ellas muestran una gran

⁵ Los porcentajes no suman el 100% porque se podía dar más de una respuesta a esta pregunta y a las siguientes.

capacidad de autoafirmación y resiliencia⁶ ante los insultos y comentarios de carácter homófobo. Este estudiante budista y gay de 18 años también gestiona los pocos rumores o comentarios que recibe de una forma resiliente: “*Yo soy homosexual y gracias a Shiva jamás me han faltado el respeto. Tal vez algún comentario... pero jamás me han hecho daño*”.

Las situaciones de exclusión, tales como dejar de lado, evitar la relación directa en clase o evitar la interacción en contextos de ocio, sufridas por ser o parecer homosexual o por mantener un comportamiento que cuestiona los roles de género, han sido presenciadas por casi la mitad del alumnado (46,8%). Hasta un 13,9% afirma haber sido testigo de la exclusión homófoba a menudo y constantemente. Las amenazas y las expresiones de odio hacia la homosexualidad o las personas homosexuales ocupan el tercer lugar; casi 4 de cada 10 estudiantes afirma haberlas presenciado en algún momento (37,6%). Es especialmente alarmante que 1 de cada 5 estudiantes hayan sido testigos de agresiones físicas por ser o parecer homosexual. Sin embargo, los y las jóvenes homo y bisexuales describen unos horizontes vitales (tener pareja, vivir con ella, casarse, tener hijos o hijas) porcentualmente muy similares a los de sus compañeros y compañeras heterosexuales.

Como ocurría con los docentes que respondieron a un cuestionario similar, de nuevo la formación (del profesorado, pero también del alumnado) aparece como el principal instrumento para prevenir y evitar escenarios de falta de respeto o exclusión de algún alumno o alumna en el centro. Precisamente porque en la práctica las cuestiones referidas al cuerpo y el aspecto y aquellas que tienen que ver con el género y la sexualidad no tienen una presencia reseñable en los contenidos del sistema educativo, es aquí donde se encuentran los principales desafíos para construir ese futuro cercano en las escuelas. Un futuro que refuerce el respeto a la diversidad para que el tiempo en los colegios e institutos sea -para todas las personas que allí conviven- un tiempo de crecimiento intelectual, pero también emocional y personal.

Bibliografía

- Agustín Ruiz, Santiago (2013) *Familias homoparentales en España: integración social, necesidades y derechos*. Madrid: Departamento Psicología Evolutiva y de la Educación - UAM.
- British Council (2010) *Inclusion and Diversity in Education Survey*. British Council. http://www.britishcouncil.org/british_council_-_inclusion_and_diversity_in_education.zip
- Díaz-Aguado Jalón, María José (Dir.) (2013) *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género*. Madrid: Delegación del Gobierno para la Violencia de Género.
- Garchitorena González, Marta (2009) *Informe Jóvenes LGTB*. Madrid: FELGTB.
- Generelo Lanaspá, Jesús (Coord.) (2012) *Acoso escolar homofóbico y riesgo de suicidio en adolescentes y jóvenes LGB*. Madrid: COGAM/FELGTB.
- Generelo Lanaspá, Jesús y Pichardo Galán, José Ignacio (Coord.) (2006) *Homofobia en el sistema educativo*. Madrid: COGAM.
- Generelo Lanaspá, Jesús y Pichardo Galán, José Ignacio y Galofré Garreta, Guillem (2008) (Coord.) *Adolescencia y sexualidades minoritarias. Voces desde la exclusión*. Jaen: Alcalá Grupo Editorial.
- Gil Hernández, Gloria E. (2010) *Los procesos holísticos de resiliencia en el desarrollo de identidades autorreferenciadas en lesbianas, gays y bisexuales*. Tesis doctoral. Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

⁶ Para conocer más sobre resiliencia entre lesbianas, gays y bisexuales, se puede consultar la tesis de Gil Hernández (2010).

INJUVE (2011) *Jóvenes y Diversidad Sexual*. Madrid: INJUVE.

Moreno Cabrera, Octavio y Puche Cabezas, Luis (Eds.) (2013) *Transexualidad, adolescencias y educación. Miradas multidisciplinares*. Madrid: Egales.

Ortega, Rosario; Calmaestra Villén, Juan; Mora Merchán, Joaquín (2008) “Cyberbullying” en *International journal of psychology and psychological therapy*, Vol. 8, N°. 2, 2008, págs. 183-192.

Pichardo Galán, José Ignacio (2009) *Adolescentes ante la diversidad sexual. Homofobia en los centros educativos*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Pichardo, José Ignacio; De Stéfano, Matías; Sánchez Sainz, Mercedes; Puche, Luis; Molinuevo, Belén y Moreno, Octavio (2014) *Diversidad sexual y convivencia: una oportunidad educativa*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Santoro, Pablo; Gabriel, G. y Conde Fernando (2010) *El respeto a la diversidad sexual entre jóvenes y adolescentes. Una aproximación cualitativa*. Madrid: INJUVE.

UNESCO (2012) *Education responses to Homophobic bullying. Good Policy and Practice in HIV and Health Education*, Booklet 8. París: UNESCO.